

# EL BUEN DESEO,

SEMANARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO,  
INSTRUCCION PUBLICA Y LITERATURA.



ESTE PERIÓDICO SALE LOS MIÉRCOLES  
DE CADA SEMANA.

### Precio de suscripcion.

En Guadalajara.. 4 reales al mes  
En la provincia.. 4 ½ franco de porte.  
Fuera de ella... 5 Idem.

### ADVERTENCIA.

A pesar de la considerable tirada que se hizo del número primero de este semanario, se han concluido todos los ejemplares y no pueden servirse los pedidos que cada día llegan á la redaccion. Lo que se avisa á los Señores que se han suscrito posteriormente para su gobierno.

### AGRICULTURA.

*Razones elementales de agricultura en teoria.*

#### ARTICULO 2.º

Todos ó la mayor parte de los frutos de la tierra necesitan cual mas cual menos elaboraciones al cosecharlos: en unos se emplean esmeros de limpieza y clasificacion en el rastrojo, en la hera ó en la balsa y ejios:

en otros se emplean veladas ó labores caseras en dias de lluvias, para clasificar, limpiar cuendos, quitar túnicas ó celdillas, partir huesos para sacar sus almendras &c.; pero hay algunos que, ademas de necesitar de dichos esmeros ó labores caseras, les son indispensables operaciones manufactureras, para las que son precisos artefactos de varias formas, ya sean movibles y que puedan colocarse en cualquiera parte, ya esten dispuestos para el servicio público por corporaciones, empresas ó particulares para la elaboracion de los esquilmos.

La seda, por ejemplo, es un fruto ó cosecha casera resultado de operaciones minuciosas y de cuenta de tiempo y épocas de vegetacion, cuyo esquilmo no se estiende ni prospera sin el auxilio de artefactos, y que sin las primeras operaciones en ellos nada tiene el cosechero, ni tiene salida en el mercado, como no sea en pais donde esté bien generalizada su co-

secha; y en este caso, llevándose el marchante comprador del fruto en rama el sudor del pobre cosechero.

El cáñamo ó lino, el algodón y la remolacha son también frutos que para cosecharlos debe tenerse á prevención varios artefactos rústicos y urbanos para ejecutar las primeras labores, sin las que no resulta producción ni venta al cosechero.

Hay distritos cultivadores y manufactureros de ciertos esquilmos, donde aunque el agrónomo carezca de los enseres y artefactos precisos ya sean sencillos ó complicados, están dispuestos para el servicio público por una retribución, y de consiguiente se encuentran los operarios inteligentes para beneficiar el esquilmo y ponerlo en estado de venta. En estos partidos, donde hay fabricación de los frutos en cosecha, es en donde debe procurarse y hacerse la de aquellos que la necesiten, pues sería aventurarse demasiado el agricultor que cultivase frutos que no pudiese elaborar por falta de enseres propios ó extraños y que no los hubiese en muchas leguas á la circunferencia del punto que ocupa.

Los adelantos ó creación de artefactos y manufacturas y la propagación de frutos que los necesitan tienen que marchar á la par: ambas empresas deben auxiliarse mutuamente, porque sin el cultivo no tiene pábulo la fabricación, y sin esta no prospera ni se extiende el cultivo. En este caso la política económico-rural del agrónomo consiste en cosechar y proveerse de artefactos que le sean más precisos, y no procurar grandes cosechas de las que necesiten elaboraciones, como no las haya inmediatas establecidas para el servicio público, ó lo que es lo mismo que esté plantea-

da en el país la fabricación de aquella especie.

Los medios de transporte son muy atendibles en agricultura: el atascamiento de los frutos es muy frecuente en España por la falta de caminos y carreteras transversales, canales y demás medios de comunicación. Los precios bajos de los frutos que se cosechan en cantidad abundante aniquilan al agrónomo y estos síntomas de desconsuelo para él y de conveniencia para el holgazan están marcados en los partidos de menos comunicación por falta de dichos elementos. Son tan comunes los males que acarrea á la agricultura la falta de medios de transportes y extracción de frutos á los mercados distantes en España, que es un trabajo para el agricultor y se arruina, cuando suceden dos ó tres años abundantes de los frutos de primera necesidad; luego ¿que será con los de invención ó de segunda? El labrador, el hortelano, el jardinero y arbolista de frutas, que son las acepciones que marcan las diferentes ocupaciones del agrónomo, no necesitan solamente frutos para su consumo; tiene que pagar en metálico contribuciones, salarios, jornales y á los facultativos y maestros que les surten del arado, la azada y la podadera; y este metálico, cuando los frutos no lo producen á causa de ser bajos los precios por falta de medios de extracción, figura una gran parte de la cosecha ó toda ella, lo que tal vez no alcanza á cubrir dichas atenciones.

Se dice que vamos adelantando en industrias en España, y el que está por lo positivo no encuentra en todo ello más que palabrería. La cabaña Real y las particulares eran unos medios de transporte á herradura que

sacaban los frutos de las serranias y los valles á muy poca costa, y han desaparecido: si cuando se aniquila una industria por defectos que puedan tenerse mejorase sus efectos con otras de mayores resultados, pudiera decirse que se adelantaba; pero destruir este medio conocido de transporte sin habilitar caminos ni canales ni otros medios de exportacion, esto no es adelantar sino atrasar.

La política agraria exige antes de cosechar de un fruto tener presentes las razones de consumo en el pais como manifestamos en el artículo 1.º; y cuando no haya salida ó venta, procurar los medios de estraccion á largas distancias con los que pueda contar para dar valor á las cosechas, siempre que dichos transportes no absorban el valor intrínseco de ellas. Puesto en este caso el agricultor, y en la hipótesis de hallarse con los elementos principales para hacer buenas cosechas de varios frutos con conocidas ventajas, pero que los consumos no son suficientes en el pais inmediato á su posesion, debe hacer esfuerzos para buscarlos en puntos mas distantes proporcionándose los medios de transporte con sus propias fuerzas, es decir del medio mas facil con el auxilio de sus cuadrúpedos en carros, carretas ó á lomo, segun hace el entendido agricultor murciano con sus grandes y pesados bueyes.

Resumiendo este artículo, aparece que no se deben cosechar frutos que necesiten manufacturarse, si en el pais no está establecida la elaboracion para darle salida, ó si no tiene el cosechero los artefactos mas precisos al objeto: que si el terreno que cultiva promete con escelencia buenas cosechas de los frutos que necesitan elaboracion, debe procurarse los artefactos que le sean

necesarios y los operarios inteligentes para hacer marchar á un mismo tiempo cultivo y elaboracion, en lo que prosperará indudablemente; y que las razones de transporte le deben ser muy atendibles para buscar los consumos ó salida de sus frutos á largas distancias, si no la puede lograr en los mercados inmediatos, proporcionándola con sus recursos propios, siempre que los gastos no absorban la mayor parte del valor intrínseco de la cosecha.

*José Garcia Sanz.*

INSTRUCCION PÚBLICA.

*Observaciones dirigidas á los maestros, comisiones locales y curas párrocos de los pueblos.*

ARTÍCULO. 2.º

Quisiéramos haber hecho comprender á los profesores de instruccion primaria que la rehabilitacion moral que debe verificarse en la clase si se ha de obtener alguna probabilidad de buen éxito en la difícil tarea de instruir y moralizar la niñez, no puede lograrse de otro modo mas que por el de una instruccion no ya tenue y superficial, sino muy sólida y profunda de todos los ramos que abraza la carrera, y á favor de la cual puedan ser tenidos en mas estima y considerados de distinto modo del que lo han sido hasta hoy por desgracia. Porque el cargo que desempeñan pide á la vez amor y respeto de parte de los niños y una confianza ciega é inalterable de la de los padres, y ninguna de estas garantías indispensables para salir ai-

roso en su empeño podrá alcanzar nunca el maestro que no cuide de hacerse superior al vulgo de las gentes por el cultivo de su entendimiento. Una instrucción sólida y profunda hemos dicho, la cual no se adquiere en unos pocos meses, antes bien es obra del estudio no interrumpido de muchos años, de la práctica ilustrada de la enseñanza y de la observación del modo con que en los niños se desenvuelven las facultades físicas, intelectuales y morales. Se engañaría pues lastimosamente el que se creyese apto para dirigir una escuela, aun cuando no fuese mas que en la parte intelectual, con poseer con tal cual regularidad la Aritmética, Gramática Geografía &c; todo ello es insuficiente sino acompaña el arte y la costumbre de transmitir sin trabajo los conocimientos á los niños, la gracia de cautivar su atención y hacérselos propicios, y la persuasiva para hacerles aficionarse al estudio presentando los rudimentos de la enseñanza no de un modo igual para todos, sino por la cara que mas fiije el ánimo de cada uno y arrebatase su imaginación. Hay hombres sabios y de mérito que son á pesar de ello incapaces de acomodarse al plan que los niños exigen para su enseñanza: poseyendo perfectamente lo que enseñan no pueden persuadirse de que los otros tengan dificultad en concebirlo; de todos piden la viveza de ingenio de que ellos están dotados. ¿Y qué resulta? Que si algun niño no puede seguirlos, si se rinde bajo un peso que es muy superior á sus fuerzas, le abandonan como culpable de una pereza imposible de corregir, ó como privado absolutamente de capacidad. Y sin embargo ellos mismos deberían imputarse cuasi siempre los escasos adelantos de tal alumno porque no

han cumplido sus deberes con el celo y sufrimiento indispensables.

Como el punto que nos ocupa es de la mayor trascendencia no podemos dispensarnos de hacer aun otras observaciones, siquiera pasemos por molestos, y de trazar si bien en miniatura un cuadro de la diversidad de conocimientos que debe tener un maestro para dirigir con acierto la enseñanza y la educación de la niñez. Lo primero que advertirse debe es que el objeto de esta es atender al desenvolvimiento simultáneo de las facultades físicas, intelectuales y morales. Bien sabemos que la educación física pesa principalmente sobre los padres, pero no por eso se halla exceptuado el maestro de entender en ella. Además ¿cuanto influjo sus consejos no ejercerían en las poblaciones pequeñas sobre los padres que nada saben del modo de conducirse en este punto ó tienen sobre él ideas erróneas? Pero prescindamos de esto y detengámonos en algunas de las infinitas observaciones que podríamos hacer para demostrar que el maestro no debe permanecer extraño á lo que se refiere á la educación física de la infancia. Nada mas comun que ver escuelas con tan poca luz y tan mal ventiladas que parecen zahurdas; pero si el profesor tuviese idea del modo de verificarse la respiración, del cambio que el aire sufre en los pulmones, de la cantidad de aire puro que en una hora necesita introducir en el pecho cada individuo para que las funciones vitales se ejerzan con regularidad y armonía, de los daños que causa respirar un aire viciado por la presencia de un considerable número de personas, daños que si bien algunas veces no se experimentan en el momento, no por eso dejan de tener fatales consecuen-

cias en lo sucesivo; seguro es que aun cuando no fuese más que por interés propio, pondría un gran empeño é instaría á las comisiones locales y á los Ayuntamientos para que el local de la escuela gozase de los requisitos necesarios de salubridad en este punto. También se desarraigaria la preocupacion que hay de considerar el aire en el invierno como un enemigo mortal á quien á todo trance es preciso cerrar la entrada en la escuela, prefiriendo á un aire puro y vivificador, y que no por ser algo fresco es menos saludable, una atmósfera cálida y nauseabunda tan perjudicial á la vida, y cuyos más pronto efectos són la modorra que se apodera de los muchachos y el entorpecimiento de sus facultades intelectuales. Se descuida asimismo mucho el aseo de los niños, y esto no puede provenir más que de ignorar no tan solo el influjo que en lo moral ejerce la limpieza en la persona y vestidos, sino la necesidad de que la piel se conserve limpia y flexible para que ejerza sus funciones, y de que los vestidos esten aseados para que los effluvios que en otro caso despiden no se unan á las demás causas que contribuyen á inficionar el aire. Tampoco se para la atención en la necesidad que los niños tienen de moverse mucho para desarrollar su musculatura, y por eso se suele con tanta frecuencia cometer la atrocidad de tenerlos sentados durante tres horas mortales con notable perjuicio de su salud. No se cree necesario aprender unas ligeras nociones de higiene y sin embargo deben poseerlas los maestros no para desempeñar el papel de médico y sustituirle, sino para suministrar los primeros socorros cuando ocurra alguno de los leves accidentes á que

con tanta frecuencia estan expuestos los muchachos. La palabra gimnástica es cuasi enteramente desconocida en nuestras escuelas, á pesar de que hay ejercicios, y por cierto no los menos útiles, que solo requieren procedimientos bien sencillos empleados con inteligencia por el maestro. Se ve pues que los deberes de este en cuanto á la educacion física de los niños son bastante graves, y que para llenarlos no puede dispensarse de poseer algunos ligeros conocimientos anatómicos y fisiológicos. Por lo que hace á la educacion intelectual, si ha de ser lo que debe, necesario es que el maestro conozca las facultades del alma y los medios de accion que sobre ellas tenemos. Todas existen juntas y todas se desarrollan simultáneamente asi como tambien lo hacen á la vez las del cuerpo; y si en este seria peligroso atender más bien á una que á otra, más perjuicio traeria cultivar de preferencia una facultad aislada del entendimiento, porque se desarrollaria á espensas de otra y se destruiria el equilibrio que entre ellas es necesario que exista. El maestro pues no debe perder de vista este principio que se refiere á la direccion de todas las facultades del alma en general. Descendiendo despues á más particularidades, preciso es que observe en qué grado existe en cada uno de sus discipulos la sensibilidad, ó sea el poder recibir impresiones gratas ó desagradables, para dirigirla en unos y excitarla en otros: que sepa el partido que puede sacarse de la curiosidad ó deseo de saber que existe en ellos, y el modo de excitarla y fomentarla; qué importancia tiene la facultad de la atención, cuán necesaria es para adquirir ideas, cuán rara en la infancia y qué medios podrán

emplearse para fijarla; cuán esmerado debe ser el cultivo de la memoria y por otra parte cuán dañoso es atenderla con una preferencia tan exclusiva como generalmente se hace; que influjo en la enseñanza y en las costumbres puede ejercer la imaginación y cómo para arreglar su acción poderosa se presentan el juicio y el raciocinio, que ven la verdad, se atienen á ella y no pasan mas allá. Al propio tiempo el maestro no debe ignorar cuales de las enseñanzas que pueden tener lugar en una escuela se prestan mejor á desenvolver unas u otras de estas facultades, para combinar aquellas de modo que el estudio de una sirva como de descanso al de la otra y se auxilien mutuamente. Por último es necesario que entienda y de ello esté bien convencido que no basta dar algunos conocimientos, sino robustecer tambien las facultades por cuyo medio se adquieren y disponer para que se haga un uso oportuno de lo que se ha enseñado; que no se trata de suministrar recursos para circunstancias determinadas de la vida y para seguir determinadas carreras, sino proponer reglas generales que puedan acomodarse á todas las circunstancias y á todas las carreras; finalmente que formando la conducta del niño al mismo tiempo que su entendimiento, se le hace corresponder dignamente al elevado destino de la naturaleza, y se le dispone á sacar partido de los dones de que la providencia le ha dotado. No insistamos mas en este punto, pues creemos haber probado con bastante claridad que la instrucción en Aritmética, en Gramática, en Lectura & es una parte muy diminuta de la que debe adornar á un maestro.

Pasando ahora á la educacion mo-

ral observaremos que aun requiere mayor capacidad. En todas las materias pero muy singularmente en esta sus esfuerzos han de dirigirse á un punto mas elevado que á enseñar por rutina meras palabras que los niños no entienden ó entienden mal y son causa de funestos errores. La instruccion necesaria para hacerles comprender las verdades de nuestra fé no puede limitarse á aquella tan superficial que se encierra en poder decir de memoria el catecismo de la diócesis ó cualquiera otro mas lato. Las preguntas y respuestas que en estos libros se hallan no estan al alcance de los niños, y el profesor necesita hacer sobre ellas muy minuciosas esplicaciones. No basta por ejemplo hacerles leer en el catecismo y aprender de memoria que hay un Dios todopoderoso, infinitamente bueno, sabio &c: tal método no les hace percibir la necesidad de la existencia de este Ser y lo creen únicamente porque se lo dicen. La idea del Ser supremo y la de sus atributos la ha de hacer proceder el maestro de otras que tienen relacion con ella y que sean comprendidas sin mucha dificultad aun por los entendimientos mas tardos, y para ello nada mas á propósito que hablar á los niños de las maravillas que á cada paso ofrece la naturaleza á nuestra vista y especialmente en la organizacion animal y vegetal. Pero para conseguirlo, supuesta una fé profunda en el maestro sin la cual serian inútiles todos sus esfuerzos, se requieren bastantes luces y un instinto y tacto particular para acomodar á este fin las mas pequeñas circunstancias que se presenten. Lo mismo podriamos decir de todos los misterios de nuestra religion; el instructor ha de explicarlos con la mayor sencillez, pero llevando delante

de sí el convencimiento, porque la duda y la indiferencia serian contagiosas, y desgraciado de él si contribuyese á matar las creencias en el alma de los niños en una edad en que por todos los medios posibles se ha de procurar avivarlas, siendo cierto como lo es que las impresiones de los primeros años son las mas permanentes y las que mas influjo ejercen en la conducta ulterior del individuo.

Nos hemos limitado en lo dicho anteriormente á indicar algunos de los puntos de estudio, sobre los que el maestro debe trabajar con el mas decidido empeño, si ha de cumplir con exactitud sus deberes. Las esplicaciones circunstanciadas que cada uno de ellos pide serán objeto de otros artículos, en los que procuraremos desenvolver en cuanto lo permitan nuestras luces todas las ideas que aquí se manifiestan en embrion. Ahora pasaremos á apuntar brevemente, porque la estension de este artículo no permite mas, otras cualidades y disposiciones que debe tener el maestro: las que se refieren á su moralidad.

El maestro dice Mr. de Gerando no tan solo ha de observar una conducta pura y sin mancha, sino que ni aun esponerse debe á la mas ligera sospecha con arreglo á sus costumbres. Temia llegarse al niño el que tenga el corazon corrompido, porque su aliento contaminaria su alma. La inocencia de las tiernas criaturas es un santuario cuya guarda se le fia; aceptándola recibe una especie de consagracion, porque ciertamente algo tiene de sagrado el ministerio que adopta y protege la edad de la infancia. En esto no hay medio porque el principio es absoluto. No espere el maestro que se le respete si se hace esclavo de sus sentidos ó se abandona

á la destemplanza, porque no hay consideracion posible para el que se degrada.

Como base de la conducta moral del maestro ha de colocarse una fé sincera, ilustrada y práctica, porque es preciso que sepa convencer á sus discípulos, y mucho mas en este tiempo en que las dadas en materias religiosas cunden con tan prodigiosa rapidéz por entre todas las clases de la sociedad. Ademas, deben las obras acompañar á las palabras, pues que ninguna autoridad tienen las lecciones desmentidas por el ejemplo. No basta que el maestro cumpla sus deberes por los inconvenientes y el castigo que pudieran resultarle de su infraccion: necesita probar por su conducta que aun á falta de legislacion humana hubiera encontrado en su conciencia la ley divina de donde aquella se deriva: procedan sus temores y sus esperanzas de un principio mas noble que el de las penas y recompensas destinadas en este mundo á su estado. Glorioso será para él y de gran provecho para los demás que el sentimiento de sus deberes tenga su raiz en una verdadera y sólida piedad. Todas las profesiones suministran ellas mismas el premio de los deberes que imponen; pero en vano el maestro buscará en la suya el digno salario de su mision, porque seria imposible que pudiera retribuirle dignamente los sacrificios y virtudes que de él exige.

Digamos por último cuatro palabras acerca de las obligaciones del maestro para con las autoridades. Ningun ejemplo podria ser mas funesto que el de insubordinacion dado por él. Sin hipocresía, sin adulacion, sin bajeza el maestro puede honrar á cuantas personas deban en el pueblo ser respetadas. El alcalde, el ayuntamien-

to, la comision, el cura párroco han de recibir siempre de él las mayores pruebas de deferencia: escuche con interés sus observaciones y si las juzga mal fundadas replique con modestia, pues aun cuando no sea mas que por interés propio debe conocer cuanto le importa no agriar el ánimo de sus superiores, cuya enemistad, aun siendo él inocente, podria serle funesta. El cura párroco debe ser un objeto muy digno de su respeto, pues nada mas noble que la buena armonia entre dos personas que conspiran al mismo efecto, y nada mas útil que las observaciones que puedan comunicarse sobre el carácter y disposiciones de los niños, cuyo corazón ambos á la vez estan encargados de formar.

Juan Jimeno.

### LITERATURA.

#### Los Mineros.

##### ARTICULO 2.º

El minero que con el titulo de *Casualista* describimos en el artículo anterior, ha dado origen á otros diferentes, y entre ellos al *Minero de buena fé*.

Este es con quien el *casualista* ha contado primero para que le abra el bolsillo y le dé su prestigio, cosas ambas que debe tener todo *minero* de esta especie. Debe ser además empleado del Gobierno, ó municipal, ó negociante, ó padre de familias con muchas ocupaciones y mas hijos, persona en fin, que no pueda visitar la mina con frecuencia, ni obserbar de cerca las operaciones del *casualista*, que aunque sin mala intención las mas veces, suelen ser disparates garrafales en la parte artistica y económica del negocio. El *minero de buena fé* es de todos el mas desgraciado; siempre en

lucha con su razon y las maravillas que le cuentan de su mina, está sin decidirse uno y otro mes, desconfia y cree, teme y esperanza, y ni se resuelve á echar un nudo gordiano á su bolsillo, ni el pecho al agua para arriesgarse á aumentar sus intereses. Lo mejor que puede sucederle es perder su dinero, pérdida sensible, pero no tanto como la de su honra que trae siempre expuesta á los embates de la informalidad del *casualista* ó las infamias del *minero trapisonda*. Este merece capitulo aparte.

El *trapisonda* es la primera víctima del *casualista* con quien ha estado en estrecha amistad y consorcio, y á quien ha facilitado algunos fondos que, aunque salidos del bolsillo del *minero de buena fé*, ha hecho pasar como suyos. No tiene, ni ha tenido jamas una blanca, pero sí lo que se llama *recursos*, que, no son otra cosa que tretas para obtener dinero, echándose el alma á las espaldas. En la sociedad nada representa el *trapisonda*, no tiene oficio, profesion ó modo de vivir de los conocidos; cuando le conviene pasa por militar retirado, médico ó propietario, pero lo que mas le gusta es aparecer como contratista aunque sea de la *alcabala del viento*. Respira doblones y escupe onzas de oro; esta fanfarroneria le obliga á hacer al *casualista*, de quien para nada se separa, algun adelanto; pero con su cuenta y razon: hoy un recibo con el ciento por ciento de ganancia: mañana una escritura: al siguiente un endoso, y con la mira puesta en las acciones del *casualista* las cuentas por suyas. Sin embargo, como donde menos se piensa salta la liebre, un dia se le descubre una de sus infinitas macas y pierde sus alagüenas esperanzas. El *casualista* se separa de él no sin haberse dejado entre



entre sus uñas una buena parte de su fortuna. Este acontecimiento determina su conducta ulterior para la que tiene tan buenas disposiciones. A la manera de aquellos neófitos de Cupido que de buena fe, y con toda su alma se entregan á discrecion de una belidad cotorróna que los maltrata y esclaviza, y despues se vengán en todos los demas objetos inocentes de su amor, así el *trapisonda* la pega con cuantos le rodean, porque se cree víctima del *casualista*, y es preciso que lo sean suyos cuantos trate. El forma sociedades de minas que ya tiene vendidas, ó se pierden por su culpa, para todos los sócios menos para él: se encarga de las labores, y sus cuentas son galanas é injustificables: protesta una posesion porque quiere, y luego la abandona, tomando el nombre de la sociedad, por el *cuanto vos* que le dá la contraria: compra acciones á plazo, que nunca llega, y vende al contado al mejor precio: miente, engaña, falta y es una verdadera calamidad cuando se vé ayudado por el tipo que vamos á describir.

El *minero Rebuscon* es aquel que sin talento de ninguna especie, sin trabesura, y solo por el ansia de ser rico, se constituye en satélite del *casualista* apenas aparece. Toma su nombre del afán con que busca los metales y hace registros. Si vé una piedrecita estraña en la calle, arrojada por la casualidad, ó desprendida de una coleccion de *muestras* allí abre un pozo y trabaja y profundiza con teson hasta que se le concluye el dinero, que es siempre mucho antes que su esperanza. El *rebuscon* está reconocido por hombre de los que llamamos bien acomodados, y así, aunque el *casualista* le ha prometido parte en su mina, no se lo recuerda nunca y acaba por

quedarse sin mas que las suyas propias inmediatas siempre á las de su *astro*. Entre tantas, una ha salido buena ó mediana, pues ya están satisfechos sus deseos. Colocado entre el *casualista* y *trapisonda* toma algo de ambos por la regla de, *dime con quien andas*; y al verificarse la separacion de aquel, ha tenido que adherirse á este. Desde entonces principia á ser temible, porque el *trapisonda* explota en provecho propio sus buenas cualidades y se sirve de ellas como anzuelo para pescar á los que le huyen. Hace el mal ignorandolo, que es bien triste papel, y seria mas desgraciado aun que el *minero* de buena fe, si alguno de sus muchos pozos no le resarciera de los desembolsos.

Compañero de este suele ser el *minero cura*. Llamamosle así, aunque no lo sea, porque siempre pertenece á la Iglesia en calidad de sacristan ó estudiante, pues ya se sabe que en las Aldeas solo se estudia para ser cura. Este tipo es el mas diligente, el mas incansable y útil de una sociedad minera. Sus ocupaciones son pocas, y cuando las tiene, familiarizado con la traslacion de las fiestas que le marca la epacta, traslada las que le ocurren para mejor ocasion, y siempre está expedito. Su modelo es, el ponderado y por millares de lenguas alabado *compañero* cuya fabulosa opulencia vá unida al nombre de Almagrera. La economia, que posee en alto grado por la época de escasez que tocó á la clase, es de un gran valor para sus consocios, y la probidad propia de su ministerio, les liberta de los percances inherentes á este género de industria. Es una alhaja de gran precio para una compañía explotadora. Fué á los principios admirador del *casualista* y no se llevó mal con el *trapisonda*, pero

conocidos ambos, apartó al uno lejos de sí, y erigió al otro un monumento en señal de gratitud, que visita de vez en cuando con el *rebuscon* como si fuera la tumba de un bienhechor. Nadie mejor que él sabe aprovecharse de las utilidades de la mina. Cuando los consocios triunfan y derrochan, él impone sus fondos y se arraiga, es la hormiga minera que trabaja constantemente para el invierno de la vida. El suyo será bueno y regalado, porque sus arcas se encontraran repletas, y sus felices allegados le bendecirán después de la muerte, mas aun que por sus buenas cualidades, por los muchos *patacones* que les deja. Nuestro tipo es en el día lo que antiguamente un tío en Indias, ó un canónigo, es decir, el sosten y la esperanza de felicidad de una familia.

Agregados á cada uno de los tipos que dejamos descritos, hay otros varios que se aproximan ó apartan mas ó menos de sus modelos, pero que no constituyen por si solos un caracter y fisonomia completos, y que cualquiera de nuestros lectores sabrán asignarles el lugar correspondiente en la reseña por nosotros hecha. Por esta causa omitimos su enumeracion.

Cuatro palabras para concluir. Nada mas natural que el deseo de encontrar una mina: nada mas consiguiente que el afan de interesarse en todas, luego que se ha descubierto la riqueza de alguna; pero nada mas expuesto á chascos, disgustos y fraudes, que correr en pos precipitadamente y sin prudencia, de una felicidad, en apariencia segura, y que las mas veces se convierte en vana sombra. Ni el mucho dinero hace la dicha de nadie, ni se necesita en abundancia para alcanzarla, cada uno en su clase, ni puede conservarse perpetuamente el adquirido.

Esto nos recuerda el magnífico pasage del sublime *Rioja*,

Cansate ya, mortal, de fatigarte  
en adquirir riquezas y tesoro,  
que últimamente el tiempo ha de heredarte,  
y al fin te han de dejar la plata y oro,

con el que damos fin á nuestra tarea. \*

Llamamos la atencion de nuestros lectores para que la figen en el interesante romance que insertamos en este número, debido á la pluma del Sr. D. Luis de Olona, jóven literario conocido en la Corte por varias composiciones de mérito y que un amigo ha tenido la bondad de remitirnos con otros materiales para nuestro periódico.

Nuestros lectores, cuyo juicio nos abtenemos de prevenir, colocarán esta composicion en el lugar correspondiente á aquellas, que desenvotviendo una accion completa y con un lenguaje castizo y facil cumplen con las condiciones del género á que pertenecen.

## ROMANCE MORISCO.

Gazul.

»Deten el paso, Gazul  
No penetres en Granada  
Que no has de encontrar en ella  
Sino azares y desgracias.  
Vuelve la rienda al tordillo,  
Torna presuroso á Alhama,  
Huye, Gazul, y no quieras  
Dar al desengaño el alma,  
Si en promesas de amor fias  
Por que tú sabes guardarlas,  
No así juzgues por la tuya  
La firmeza de tu dama.  
Mentira fueron sus quejas,  
Mintiéronte sus miradas,  
¡Qué mucho que te engañase  
Si tan fino la adorabas!  
Gazul, el gallardo moro,  
No penetres en Granada,  
Que si amor buscas en ella  
Torpe ingratitud te aguarda,  
Tuya es la culpa, Gazul,  
Que en ausencia de tu dama,  
No echaste de ver que ausencias  
Prestan al olvido causas.  
Deten el paso y advierte

Que tu rival es Audalla,  
Vencedor siempre en la guerra,  
Siempre triunfante en las cañas,  
Y que ayer juró encontrarte  
Donde quiera que te hallaras  
Y dar fin á sus recelos  
Con tu vida y su venganza.»

Suspenso ha quedado el moro.  
Al oír estas palabras,  
Y deteniendo el caballo,  
La vista en torno derrama.  
Nada vé, no escucha el eco  
Que allí há poco resonara  
Clavando la aguda flecha  
De los zelos en su alma;  
Y entre confuso y airado  
Hiere el suelo con su lanza  
Y á impulsos de su corage  
Con trémula voz esclama.  
«Mensagero de amarguras,  
Asesino de esperanzas,  
Asoma el rostro que encubres.  
Si tu lengua no me engaña.  
Ven á jurar que Zulema  
Es tan bella como ingrata  
Y que así mi amor aprecia  
Que á un rival se lo consagra.  
Por Alá que el torpe moro  
Que por tan erguido ensalzas,  
Si triunfó de los combates.  
No ha de triunfar de mi rabia:  
Y Abencerrage ó Zegri  
De buena ó de mala raza,  
Conmigo ha de verse pronto  
Frente á frente y lanza á lanza.  
Ya que sus glorias me anuncias,  
Parte y di también á Audalla  
Que Gazul le busca ahora,  
Dale por seña esta banda  
Y añádele, que muy presto  
En su vil sangre empapada,  
La he de llevar por trofeos  
A las plantas de su Dama.»  
Y sin aguardar respuesta  
Ni volver atrás la cara,

Dá espuelas á su caballo,  
A toda brida cabalga  
Y por la puerta de Elvira  
Entra veloz en Granada  
Maldiciendo de Zulema  
De su fortuna, y de Audalla.

II.

Frontero de los jardines  
Del palacio de Zulema,  
Dando un amargo suspiro,  
Gazul detiene la rienda;  
Y sin bajar del tordillo  
Se para frente á una reja  
Por la cual su dama asoma  
Con turbacion y sorpresa.  
«¿Son estos, tirana hermosa,  
Le dice Gazul, son estas  
De mi amor y tu constancia  
Los alhagos y las pruebas?  
¿Que hizo el rival que prefieres.  
Para merecer las prendas  
Que á mi corazon robaste,  
Sabiendo lo que me cuestan?  
¿Es mas apuesto su talle?  
¿Me supera en gentileza,  
Ó en correr cañas me vence,  
Ó fué mas rudo en la guerra.....?  
... Ay...! Di mas bien que en tu pecho,  
La nieve de nuestra Sierra  
Heló las chispas que el mio  
Te prestara de su Etna!  
Di que ausentes y olvidados  
No conocen diferencia  
Y que me amaste tan solo.  
Porque canté tu belleza!  
Lisonjas y no cariño  
Tu vanidad buscó ciega;  
Otro se humille á tu orgullo  
Si tu orgullo le contenta.  
Maldigo de aquel instante  
En que mi fé te dió prendas!....  
Devuélvemelas, que ahora  
No por tí, vengo por ellas.  
No bien Gazul acabara  
De esplicar la amarga queja  
Que Zulema oyó tranquila

Sin ira, temor, ni ofensa,  
 Cuando por entre las hojas  
 De la tupida arboleda  
 Del jardín, se oye un acento  
 Que dice de esta manera.  
 «Gazul, mira que te pierdes,  
 Mira, Gazul, que te acechan,  
 No el tiempo gastes en vano,  
 Y huye presto de esta tierra.  
 El moro vuelve sus ojos  
 A donde la voz resuena,  
 Y en tanto Zulema, al punto  
 Desparece de la reja.  
 «Que es esto? grita Gazul;  
 Ser invisible, que intentas  
 Avisándome peligros  
 Y ocultando tu presencia?  
 Cuando huyó Gazul? responde,  
 Vengan pues los que me acechan,  
 Que enemigos que se ocultan  
 Villana sangre alimentan.  
 Contento vine á Granada  
 Ganoso de amor y fiestas,  
 En sangre y en desagravios  
 Los festines se conviertan.  
 ¿Que tarda pues mi venganza?  
 Alienta, tordillo, alienta,  
 Que en busca de Audalla parto  
 Con fé viva y fuerte diestra.

## III.

Fiero zeloso, y altivo  
 Cruza por calles y plazas  
 Gazul sobre su caballo  
 Que corre del viento en alas,  
 El pueblo le mira absorto  
 Y él ni mira ni se aguarda,  
 Que los celos le fascinan  
 Y le ciega su venganza.  
 Pero no bien atraviesa  
 La plaza de Vivarrambla,  
 Seis ginetes le detienen  
 Y entre ellos descubre á Audalla.  
 "Muera" gritan, y Gazul  
 Sereno enristra su lanza  
 Diciéndoles, "por mi vida!  
 Mas traidores esperaba

Y arremetiendo iracundo  
 Con los cinco y con Audalla,  
 Apenas su acero empuja  
 Tinto en sangre lo levanta.  
 Busca á su rival le encuentra,  
 Le asesta y el golpe marra  
 Mientras otro con su pica  
 Hiere á Gazul por la espalda.  
 Frenético entonces el moro  
 Rompe en la lucha su lanza,  
 Su alfange vibra tremendo,  
 Y en sus ojos se retrata  
 Con caracteres de fuego  
 Su exaltacion y su rabia  
 Víctima de sus contrarios  
 Iba á ser, mas por la plaza  
 Seguido viene un esclavo  
 De gentes que le acompañan,  
 Y en defensa de Gazul  
 Como centellas se lanzan.  
 Los enemigos flaquean,  
 Huyen, los siguen, y en tanta  
 Confusion, junto al esclavo  
 Queda Gazul en la plaza,  
 Postrado en tierra y herido,  
 Desesperado y sin armas.  
 Vuelve sus lánguidos ojos  
 Por dar al esclavo gracias  
 El que interrumpe á Gazul  
 Y de aqueste modo, esclama.  
 "En Velez me libertaste  
 La vida en una batalla;  
 Sino te acuerdas, no importa  
 Con que te lo pague, basta.  
 Yo te advertí del peligro,  
 Seguí los pasos de Audalla,  
 Y ahora que libre te dejo  
 No olvides estas palabras.  
 Cuando víctima te veas  
 Del perjurio de una ingrata,  
 Piensa que para vengarte,  
 Lo mejor, es despreciarla.  
 Partió el esclavo y Gazul  
 Sobre el tordillo cabalga  
 Hasta divisar contento  
 Las altas torres de Alhama.